

La encuesta sobre el público realizada por el teatro Capsa (ver Teatro/eXpres, 21-V-74) incluía una pregunta que puede ser considerada como el primer sondeo popular sobre los gustos y preferencias del espectador en materia de autores teatrales.

El resultado de esta «votación» es aplastante. Bertolt Brecht gana por varias cabezas. He aquí un dato importante, como importante es también el hecho de que en la relación de los diez autores teatrales más solicitados aparezcan únicamente nombres de reconocida solvencia. Unos nombres que a pesar de su heterogeneidad, revelan ante todo un nivel de exigencia muy elevado, y reivindican un cierto tipo de teatro muy distinto al usual.

Antes de pasar al comentario más detallado de estos resultados, conviene hacer algunas precisiones. La primera de ellas es que de las 689 personas interrogadas, sólo 331 respondieron a la pregunta «¿Qué autores le gustaría ver representados?». Esta proporción (48 por ciento) puede

parecer baja, pero es obvio que de haberse efectuado la encuesta en cualquiera de los restantes teatros barceloneses, no sólo los resultados de la «elección» hubiesen sido muy distintos (Brecht hubiese resultado un desconocido, probablemente, entre el público del Talía), sino mucho más elevado el porcentaje de «abs-



Bertolt Brecht, líder destacado

tenciones». El hecho de que uno de cada dos espectadores se halle en condiciones de facilitar una relación —a veces larga— de dramaturgos preferidos revela la existencia de una cultura teatral, entre el público del Capsa, muy superior a la que cabía esperar en una ciudad con tan poco teatro como Barcelona. Es un fenómeno, en cualquier caso, que nada tiene que ver con la vida comercial, y que hay que atribuir, sin duda, a la acción del teatro independiente y de aquellos que han sabido recoger sus enseñanzas.

Hay que señalar, también, que la «tasa de respuestas» es muy similar en cada una de las categorías en que fue dividida la muestra (hombres y mujeres, estudiantes y no estudiantes, catalanoparlantes y no catalanoparlantes). Así pues, el notable índice de cultura teatral que se deduce de la encuesta no se debe a la mayoritaria presencia de estudiantes, sino que es un fenómeno que se produce también entre los no estudiantes.

Más de cien nombres

Cada espectador podía citar uno o varios nombres. En conjunto, la lista obtenida en la explotación de la encuesta contiene más de cien autores que, sin agotar —por supuesto— la historia de la literatura dramática, recorren sus momentos principales, desde la tragedia griega hasta nuestros días. Cabe destacar, sin embargo, dos excepciones relevantes, Racine y Corneille, totalmente olvidados por el público sometido a la encuesta. Hay que subrayar, asimismo, la presencia de dos nombres erróneos:



Pedro Bloch, minoritario pero solicitado

Grotowsky y Artaud, que por haber sido insistentemente difundidos en los últimos años han sido tomados por muchos como autores teatrales (aunque Artaud escribiera un texto dramático, «Ventre brulé ou la Mère Folle», la fama del padre del teatro

de la crueldad no proviene de su actividad como dramaturgo).

Según se ha dicho ya, la victoria de Brecht es aplastante, pero lo más sorprendente no es la victoria (hasta cierto punto previsible), sino la ventaja conseguida. En efecto, el autor de «Madre Coraje» recibe 134 «votos» contra 41 García Lorca, que encabeza un apretado grupo de seguidores entre los cuales las diferencias son realmente mínimas. En otras palabras, el 19,5 por ciento de las personas interrogadas y el 40 por ciento de las que manifestaron sus preferencias en esta cuestión desearía que fuesen representadas obras de Bertolt Brecht (sin especificar títulos). García Lorca, en cambio, sólo consigue el consenso de un 6 por ciento de la muestra.

Destacan, además, en la lista, varios hechos:

- En primer lugar, los buenos resultados obtenidos por Ionesco, que sin duda sigue siendo considerado como un autor de vanguardia, a pesar de su reciente trayectoria y del fracaso de su último estreno comercial («Macbett», en el Moratin-Nacional). Hay que subrayar, también, la pre-



García Lorca encabeza el pelotón

sencia de Arrabal autor maldito más acá de los Pirineos, condición que probablemente contribuye a aumentar su prestigio.

- En realidad, Arrabal no es el único autor maldito de la lista. Brecht, García Lorca y Valle Inclán también participan de esta condición por haber estado —o estar aún algunas de sus obras— vetadas al público. Ante esta constatación, sólo pueden avanzarse dos hipótesis opuestas: o bien el público del Capsa siente una especial predilección por el prof.uido, o bien ha existido una clara tendencia a prohibir lo que le gusta al público.

- Siete de los diez autores del «hit parade» están vivos, y sólo uno —Valle Inclán— no podría estarlo. El interés por el teatro contemporáneo es evidente.

- Dos autores catalanes, Espriu y Pedroló, se sitúan entre los diez primeros consiguiendo más votos, por ejemplo, que Dürrenmatt y Albee. Si pasamos al análisis por categorías de público, observamos los siguientes hechos destacables:

- Las diferencias según sexo, lengua y actividad son poco importantes.

- La categoría más «anómala» es la de las mujeres estudiantes catalanoparlantes, que no sólo es la que coloca a Espriu en mejor posición, sino que además cita dos nombres no privilegiados por los restantes grupos: Wesker y «Joglars».

- Ionesco obtiene el máximo de sus votos de las estudiantes catalanoparlantes de 21 a 25 años; Arrabal, de los estudiantes catalanoparlantes de 16 a 20 años.

Señalemos, por último, renunciando por el momento a todas las especulaciones que estos resultados podrían suscitar, que además de los diez primeros obtuvieron un número significativo de votos Albee, Brossa, Camus, Dürrenmatt, Handke, Wesker, Pinter, Miller, Genet, Frisch, Teixidor, Benet i Jornet, Ballester, Ibsen, Ollé y Kafka, por este orden.

Texto y espectáculo

Todo lo que antecede no significa, ni mucho menos, que el texto —o el autor— sea considerado como lo más

EL HIT PARADE DE LOS AUTORES

Autor	«VOTOS»	Categoría que lo coloca en mejor posición
1. BRECHT	134	todas
2. GARCIA LORCA	41	mujeres estudiantes catalanoparlantes. y mujeres no estud. no catalanop.
3. IONESCO	39	hombres no estud. no catalanop. y mujeres no estud. catalanop.
4. BECKETT	38	hombres estud. catalanop. o no.
5. VALLE INCLAN	37	mujeres estud. no catalanop.
6. SARTRE	35	hombres no estud. catalanop.
7. ARRABAL	31	hombres estud. catalanop.
8. ESPRIU	26	mujeres estud. catalanop.
9. WEISS	21	mujeres estud. no catalanop.
10. PEDROLO	18	hombres no estud. catalanop.

importante. La encuesta preveía una pregunta destinada a elucidar la importancia de los diversos elementos que configuran un producto teatral, en la que se pedía que se señalase cuál de ellos —autor, texto, montaje, director, grupo o primera figura— ejercía un mayor atractivo. Agrupando estos seis elementos en dos bloques —los dos primeros en uno de ellos, y los restantes en el segundo— es posible medir la importancia atribuida por los espectadores a los aspectos textuales y a los aspectos espectaculares, según la terminología empleada en el tratamiento de la encuesta.

Se observa, en los resultados, un equilibrio casi perfecto entre unos y otros aspectos. La ligera ventaja de los factores textuales (51,5 por ciento de respuestas en su favor, frente al 48,5 por ciento en favor de los factores espectaculares) carece de significación estadística y es atribuible al azar.

Sin embargo, aparecen algunas diferencias según las categorías de es-



Ionesco, o el prestigio de las viejas vanguardias

pectadores. He aquí las más interesantes:

- Mientras que la población estudiante se inclina por los factores textuales (53 por ciento), la población no estudiante es más sensible a los elementos espectaculares (52 por ciento).

- Entre los hombres el equilibrio es casi total, mientras que las mujeres son ligeramente más sensibles a los aspectos textuales.

Si examinamos la importancia atribuida a cada elemento aislado, se observa que:

- El elemento más citado es el grupo, pero los no estudiantes son más sensibles a él que los estudiantes.

- El montaje sólo ha sido citado en el 10 por ciento de los casos, la dirección en el 7 por ciento y la primera figura en sólo el 0,5 por ciento.

No hay duda que si se hubiese realizado una encuesta del mismo tipo hace cincuenta años, los resultados diferirían de los hoy obtenidos.

Es muy probable que nuestros padres hubiesen centrado su atención de forma casi exclusiva en los elementos textuales y hubiesen privilegiado, entre los espectaculares, a la primera figura.

Subvenciones y compañías extranjeras

Por último, la encuesta incluía dos preguntas sobre la conveniencia de que un teatro como el Capsa recibiese subvenciones y sobre la acogida que se depararía a las compañías extranjeras que visitasen su escenario. En esta segunda cuestión, sólo un 8 por ciento de los espectadores se declara contrario a la programación de grupos procedentes de otros países, sin que se conozcan las causas de tal oposición.

Más interesante es, sin duda, el problema de las subvenciones. El 91 por ciento de la muestra cree que un teatro con las características del Capsa debería contar con la ayuda financiera de los organismos públicos. Si bien el cuestionario no permite averiguar las razones de quienes rechazan la posibilidad de subvenciones algunas acotaciones espontáneas permiten afirmar que en la mayor parte de los casos la oposición se debe a una radical desconfianza frente al teatro subvencionado, al creer —y no sin razón, si nos atenemos a la experiencia— que subvención es sinónimo de sumisión. Es revelador, en este sentido, el hecho de que la mayor proporción de actitudes contrarias a la subvención se da entre los más jóvenes.

En cualquier caso, esta respuesta masivamente favorable a una política de subvenciones coincide con algo que Teatro/eXpres ha venido defendiendo insistentemente: la necesidad de que el teatro sea arrancado de la ley del beneficio económico y



Beckett sigue esperando a Godot

elevado a la categoría de servicio público para convertirse en un medio de expresión adaptado a las necesidades de amplias capas de espectadores.

Jaume MELENDRES

LA CRISIS EN PORCIONES

El otro día se reunieron varios gallos vinculados a nuestro mundo teatral y se pusieron todos, en el Ateneo, a tratar sobre la crisis. La palma se la llevó de calle el fantasma del Teatro Municipal, que parece que nos tiene a todos en el alambre. El asunto acabó en coloquio, no excesivamente animado, floreciendo al final un cierto aire pesimista, muy propio de estas veladas. Lo que quedó claro es que por más solfa que ingenien los del cotarro, y por más viajecitos apresurados que ensayen ahora nuestros directores al país vecino, lo del Teatro Municipal no pasa de entelequia, o a lo sumo, sueño romántico de los pocos «fans» que le quedan a Talía.

Resumiendo —como dijo uno de los ponentes— que el asunto no comenzará a tener envergadura hasta que haya una total concienzuda de la opinión pública. Lamentablemente, y por una de estas paradojas de la vida, la Opinión Pública, en este país, no va al teatro.

Aprovechando la coyuntura favorable Llorenç Villalonga, tan a la chita callando como siempre, acaba de ofrecernos en Cuadernos Para el Diálogo la traducción castellana de sus «Desbarats». Para no ser menos, Salvador Espriu le ha dicho sí al bilingüismo y ya está en la calle, en Alianza Tres, una extraña Ronda de Muerte en Sinera que algunos perspicaces comentaristas han señalado como síntoma incontestable del «New style» aperturista catalán. Y como andamos metidos en los libros, ediciones Itsmo de Madrid nos ha salido por peteneras y después de fichar a una dama que responde a la voz de Genoveva Dieterich sacan al alimón un «Pequeño Diccionario del Teatro Mundial» en el que —¡victoria!— aparecen todos los nuestros, en ejemplar recuento. A pesar de «chauvinismo» la colección de autores reseñados, no es precisamente despreciable.

Por otro lado los del Premi Joan Santamaria, recién cenados, se tomaron el asunto a la tremenda; y para estar a tono con el clima han declarado su premio de teatro, completamente desierto. A pesar de ello el Teatro Nacional, haciendo caso omiso a los meteorólogos, manda a sus hombres contra los elementos; y ahí están todos, enzarzados, montando un Arlecchino para regodeo de todos.

Por si ello fuese leve, en Valladolid nos enseñan la lengua, burlescos, y se hinchan a dar premios de teatro. Y el inefable intérprete de Pedro Bloch nos dio ayer noche su cinco mil repaso a «Las manos de Eurídice». Es la crisis.

F. MONEGAL